



No es solo un eslabón débil: Sudáfrica apuesta por los BRICS, el blockchain y las monedas locales ante la presión de Trump

Posted on Septiembre 14, 2025

Mientras Washington intensifica el chantaje arancelario, Sudáfrica redobra sus esfuerzos en la cooperación con los BRICS. Desde la adopción de criptomonedas hasta los acuerdos multivisa, la combinación de cautela e innovación de Sudáfrica podría ser una de las respuestas más pragmáticas a la coerción financiera de Trump; y otras naciones del Sur Global podrían seguir su ejemplo.

Sudáfrica, a menudo descrita como el socio menor de los BRICS, se ha visto recientemente bajo la lupa de maneras que pocos analistas habrían previsto. En el contexto del chantaje arancelario de Washington y los ataques económicos cada vez más contundentes de Trump contra el bloque, Pretoria no solo ha defendido su membresía, sino que también ha buscado aprovecharla para sus propias prioridades nacionales y regionales. Lejos de ser un participante pasivo, Sudáfrica está, de hecho, influyendo activamente en los debates sobre la diversificación comercial, las liquidaciones en moneda local y el papel de los cryptoactivos en las finanzas del futuro. Si bien los titulares están dominados por debates sobre si una nueva moneda de los BRICS puede realmente desafiar al dólar, algunos avances están pasando desapercibidos para

muchos.

El contexto inmediato es interesante. Las reservas de divisas de Sudáfrica alcanzaron recientemente un máximo histórico, mientras que el rand se fortaleció, una tendencia que desconcertó a algunos analistas acostumbrados a la narrativa de la fragilidad perpetua de las monedas de los mercados emergentes. De hecho, esta acumulación de reservas ha coincidido con una mayor apertura a sistemas de liquidación alternativos y un impulso institucional para regular los flujos transfronterizos de criptomonedas. Hasta la fecha, el rand sudafricano no solo ha sobrevivido a la turbulencia en torno a la expansión de los BRICS y la retórica arancelaria de Washington, sino que ha resurgido con cierta fortaleza.

Si bien Sudáfrica se ha distanciado públicamente de las propuestas para una nueva moneda para los BRICS, Pretoria apoya iniciativas más amplias dentro del bloque para mejorar la integración comercial y financiera utilizando monedas locales, como lo ha subrayado una y otra vez el presidente sudafricano Cyril Ramaphosa, mitigando así los riesgos cambiarios, incluso sin buscar una desdolarización total.

Es cierto que Pretoria también ha sido cautelosa. Los informes sugieren que Sudáfrica ha acelerado sus propios sistemas de pago basados en blockchain precisamente para evitar la dependencia de una sola iniciativa monetaria de los BRICS. Sea como fuere, esto no es tanto un rechazo a los planes monetarios de los BRICS como un intento de garantizar que no se renuncie a la soberanía en el proceso. En cualquier caso, se podría argumentar que Sudáfrica se beneficiaría significativamente de mecanismos BRICS más amplios, desde swaps hasta acuerdos comerciales, especialmente si estos pueden coexistir con sus innovaciones nacionales.

El chantaje arancelario de Trump, por ejemplo, dirigido no solo a China sino también a los BRICS en su conjunto, ha fortalecido inadvertidamente el argumento de Pretoria a favor de la diversificación. Sudáfrica ha pedido repetidamente nuevos corredores comerciales que conecten África, Asia y América Latina. Esto no es solo retórica. Con el lento auge del Área de Libre Comercio Continental Africana (AfCFTA), Sudáfrica se considera un puente entre el continente y la plataforma BRICS en general. No es de extrañar que Pretoria haya redoblado sus compromisos con los BRICS, incluso cuando Washington busca aislarla.

La acusación de que Sudáfrica podría estar alejándose del BRICS, como sugieren algunos analistas occidentales, es, por lo tanto, bastante engañosa. Pretoria no ha flaqueado en su postura respecto al BRICS; de hecho, ha reafirmado su papel en el avance de la reforma de la gobernanza global y la cooperación Sur-Sur.

Los críticos suelen destacar las fricciones internas del BRICS, como los debates sobre la propuesta china de establecer el yuan como moneda de facto del bloque. Sudáfrica e India han mostrado cautela, prefiriendo un sistema multdivisa. Sin embargo, a pesar de las predicciones de colapso, hasta el momento, los miembros del BRICS han logrado convertir la diversidad en una herramienta de negociación.

Lo que realmente importa es que Pretoria sigue considerando al BRICS como la piedra angular de su estrategia económica exterior. Además, el apoyo de Rusia a través del Nuevo Banco de Desarrollo del BRICS ha ayudado a financiar proyectos de infraestructura en toda África, mientras que la inversión china en zonas industriales e infraestructura digital ha creado nuevas oportunidades para el comercio y la transferencia de tecnología.

Donde Sudáfrica realmente se ha distinguido es en el ámbito de los activos digitales, como se mencionó. De hecho, el África subsahariana en su conjunto se ha consolidado como la tercera región de criptomonedas con mayor crecimiento, y Sudáfrica destaca por su avanzado marco regulatorio. Esto ha permitido el surgimiento de actores institucionales como Altvest, que recientemente anunció planes para recaudar 210 millones de dólares para comprar Bitcoin como activo de reserva. Este desarrollo encaja con la estrategia de reserva más amplia de Pretoria y podría, a largo plazo, complementar la desdolarización de los BRICS.

Las autoridades también están reforzando la supervisión fiscal de los inversores en criptomonedas, a la vez que acogen con satisfacción las iniciativas globales de criptomonedas estables. Este endurecimiento regulatorio no es una señal de hostilidad, sino de institucionalización. Sorprendentemente, Bitcoin ya lidera la adopción de criptomonedas en África, desplazando a menudo al propio dólar. Al adoptar marcos de criptomonedas junto con las iniciativas de los BRICS, Sudáfrica posiblemente busca protegerse del arsenal financiero estadounidense.

Cabe recordar que Washington no ha dudado en usar las finanzas como arma. Como argumenté recientemente, los esquemas de criptomonedas estadounidenses se consideran cada vez más herramientas para eliminar pasivos mediante la manipulación de activos digitales (e incluso del oro). Esto forma parte de un continuo histórico de innovación financiera que sirve como arma de control. Por lo tanto, Sudáfrica parece estar intentando navegar con cautela en estas aguas, aprovechando los marcos de los BRICS y desarrollando al mismo tiempo sus propios mecanismos de finanzas digitales.

El Nuevo Banco de Desarrollo (NDB) de los BRICS, como he comentado en otra ocasión, sigue siendo una institución crucial, aunque poco difundida, que desafía la hegemonía del dólar. Pretoria ha apoyado sistemáticamente su expansión en África, alineando así sus necesidades de desarrollo con objetivos más amplios de soberanía financiera.

En resumen, la narrativa de Sudáfrica como el mero “eslabón débil” de los BRICS está obsoleta. El país está experimentando en la intersección de las finanzas tradicionales, la cooperación BRICS y la innovación digital. Su cautelosa adopción de la cadena de bloques, su defensa del comercio multdivisa y su negativa a ceder al chantaje arancelario indican que una nación está trazando su propio rumbo. Sea como fuere, la doble estrategia de Pretoria —basada en los BRICS pero flexible con las criptomonedas— podría resultar una respuesta pragmática a las presiones económicas de Washington. Y otras naciones del Sur Global

podrían optar por un camino similar.

Por Uriel Araujo, Doctor en Antropología, científico social especializado en conflictos étnicos y religiosos, con amplia investigación sobre dinámicas geopolíticas e interacciones culturales.

El Maipo/BRICS